Asociación Española de Historia Económica

Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research

https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/index

Reseña

Domingo Gallego Martínez. *Los caminos del progreso. Una historia del desarrollo económico.* Granada, Comares, 2022, 572 pp. ISBN 9788413693279

He aceptado sin pensarlo dos veces comentar *Los caminos del progreso*. Ahora bien, no se trata de un encargo fácil de realizar. La gran ambición intelectual de su autor y las más de medio millar de páginas de la obra me han obligado a limitarme a hacer un breve resumen de su enciclopédico contenido y a polemizar acerca de algunas de sus principales hipótesis interpretativas del desarrollo económico desde, nada menos, la Edad Media hasta nuestros días. Añadiendo dificultades, *Los caminos…* no se olvida del pensamiento económico y las políticas públicas tanto en los siglos XVII y XVIII como en los tres siguientes.

No me gustaría dejar de señalar aquí que, a la vista de la importancia que el profesor Gallego atribuye a las negativas consecuencias medioambientales del crecimiento económico, no habría estado de más mencionar al Jevons de *The Coal Question* (1865), quien expresó su infundado pesimismo sobre el futuro económico del Reino Unido, que resultaría de un agotamiento del carbón. Sus temores carecían de fundamento. La oferta de energía se amplió gracias a la utilización de nuevas fuentes (hidrocarburos y nuclear, principalmente). Al mismo tiempo, la población y el producto per cápita acabaron multiplicándose por, respectivamente, casi dos y más de tres en el Reino Unido durante los cien años posteriores a la publicación de *The Coal Question*. Como otras muchas predicciones catastrofistas (Malthus, Harich o el Club de Roma, entre otros), la de Jevons también se ha revelado errónea.

Los caminos… consta de cinco partes. La primera («Avanzando lentamente: Las sociedades preindustriales») dedica cinco capítulos al período preindustrial en Occidente. Comienza, tras una breve introducción, con las aldeas y sus prácticas comunitarias y concluye con la expansión ultramarina europea. La tercera sección del segundo capítulo trata de las fluctuaciones económicas y demográficas inherentes a un sistema poderosamente influido por el cambio climático y las epidemias, así como por la variable relación de fuerzas entre señores y campesinos. No casualmente, Malthus y Boserup, pensadora con mayor interés del que suele concitar, sirven de colofón. El tercer capítulo se ocupa de la poco nutrida, pero no irrelevante, vida urbana. Pese a su crecimiento durante la Edad Moderna, al que tanto contribuyó la apertura al mundo de Europa iniciada por los reinos ibéricos, nuestros antepasados seguían siendo población rural muy mayoritariamente todavía en 1800. No obstante, redes urbanas –favorecidas en mayor o menor medida también por la geografía- favorecían la especialización y la integración de mercados tanto en el sector primario como en los restantes. El cuarto capítulo examina las políticas públicas y el pensamiento económico de Mun, Quesnay, Smith, Necker y Hamilton, mientras que el quinto muestra las distintas dinámicas de las sociedades preindustriales dentro y fuera de Europa.

Llegados a este punto, lo que está empezando a denominarse «globalización temprana» -la que se extiende, aproximadamente, entre finales de los siglos XV y XVIII, y en la que participan de una forma u otra las partes del mundo más pobladas por primera vez en la historia de la humanidad- merecería algo más de atención dados sus importantes efectos durante un período tan largo como es la Edad Moderna y el papel protagonista de la monarquía hispánica en ella. También considero que esos efectos no deberían resumirse mediante el término «capitalismo depredador». No todo fueron «externalidades negativas», especialmente en Hispanoamérica, donde innovaciones técnicas e institucionales trajeron consigo genuino crecimiento económico.

La segunda parte de *Los caminos…* («La industrialización transforma el mundo -siglos XIX al XXI-») se compone de tres capítulos. Éstos se dividen, a su vez, en secciones y, lo que no ocurre en la primera parte, apartados. El sexto capítulo propone una interpretación del cambio técnico y de las transformaciones sociales causalmente relacionadas entre sí y con el crecimiento económico de una parte creciente de la población mundial. Sobre esto último se volverá más adelante. Tal vez no hubiera sobrado en alguno de los dos primeros apartados de la sección inicial de este capítulo al menos una referencia explícita a Wrigley, de quien creo que podría decirse que el profesor Gallego ha recibido una perceptible influencia, aunque del que también le separan notables diferencias de planteamiento.

Disiento de la idea, expuesta con toda claridad en el título del apartado 6.1.2, de que «la industrialización basada en los recursos del subsuelo» del período contemporáneo constituya una «senda peligrosa». Me pregunto si la humanidad ha tenido alguna alternativa realista a la utilización masiva de los recursos, energéticos u otros, del subsuelo. Mi respuesta es negativa, pese a reconocer que ha tenido altos costes medioambientales. Curiosamente, la correlación positiva entre la proximidad a recursos del subsuelo y las dinámicas económica y demográfica de las sociedades es de muy larga data. No solo se constata, por lo que a los yacimientos de carbón se refiere, en las regiones europeas durante el siglo XIX, sino también en los de sílex en el Paleolítico y más tarde. La presencia de emisiones europeas de plomo en el hielo profundo de Groenlandia, cambiantes -alcanzan un máximo durante la Pax Romana- en respuesta a circunstancias históricas complejas (grandes plagas, crisis políticas, etc.), apunta también a que el progreso, incluso considerado en sentido amplio, parece inseparablemente unido a la explotación de los recursos del subsuelo. ¿Qué otro camino podrían haber seguido las economías orgánicas, en especial la Inglaterra de Malthus, para evitar el estado estacionario que recurrir al carbón y al hierro? No puedo, por desgra-

cia, extenderme más en el interesantísimo tema planteado por *Los caminos…* Sin embargo, no querría pasar por alto un problema que esta obra comparte con muchas otras y con infinidad de manifestaciones públicas en diversos ámbitos (político, comunicativo, académico, etc.). Este no es otro que la utilización del concepto «sustentabilidad» sin ofrecer una definición convincente del mismo. Y esta tropieza con el carácter de incógnita que, en el límite, reviste el cambio tecnológico, lo que me inclina a un cierto escepticismo acerca de la utilidad de un concepto tan frecuentemente utilizado en nuestros días. Recuérdese a este respecto la crítica de Marx a Malthus. Tampoco aquí puedo llegar más allá de este somero apunte.

El capítulo sexto cuenta con otra sección dedicada a los aspectos organizativos de las sociedades industriales. En el séptimo, divido en tres secciones y siete apartados, se pasa revista a las consecuencias de la industrialización tanto en lo relativo a la localización de las actividades productivas y de la población como en lo que tocante al medio ambiente. Respecto a esto último, ya se habrá podido advertir que soy menos catastrofista que el profesor Gallego. No obstante, reconozco, siguiendo a Diamond, que ha habido algunos ejemplos -más bien pocos, podría decirse- de desastres ecológicos en sociedades del pasado. Ahora bien, esas sociedades carecían del potencial tecnológico que poseemos en la actualidad.

La tercera parte («El pensamiento económico y las políticas públicas, siglos XIX a XXI») se sirve de un conjunto de destacados pensadores económicos (Ricardo, Marx, Walras, Schumpeter, Kuznets, Piketty, Keynes, Pigou, Friedman y Piketty, principalmente) para dar cuenta de las transformaciones ocurridas durante sucesivos períodos: capitalismo decimonónico, fines del XIX y primeras décadas del XX, crisis de 1929, edad de oro y 1973-2015. La alternancia entre el predominio del mercado y el de la intervención articula esta parte de *Los caminos…* Es esta una originalidad de la obra, pues dista mucho de ser común el tratamiento conjunto de la historia económica y de la del pensamiento.

«Los caminos de la difusión del desarrollo económico (siglos XIX y XX)», cuarta parte de la obra, tiene cuatro secciones en las que se examinan desde la Primera Globalización y la Gran Divergencia hasta la búsqueda de prosperidad más o menos exitosa fuera de los países occidentales, pasando por el período de entreguerras y la Segunda Globalización y por la economía soviética y nazi. Los problemas de espacio que vienen lastrando este comentario desde su inicio no impedirán que haga una última observación.

Encuentro que en esta parte de la obra el profesor Gallego se muestra un tanto renuente a reconocer los enormes logros en materia de desarrollo económico que, pese a una cierta ralentización o retroceso de los mismos en los últimos años, han traído consigo la difusión del desarrollo económico a escala mundial y la ayuda internacional desde mediados del siglo XX: mortalidad infantil (27% en 1950 frente a 4,3% en 2020); extrema pobreza (cerca del 40% en 1990 y menos del 10% en 2019, lo que implica que el número de pobres extremos en términos absolutos ha decrecido desde 2000 millones de personas en 1990 a 650 en 2019); la alfabetización de mujeres adultas ha pasado de poco menos del 60% en 1976 a casi el 85% en 2020). Más indicadores de las significativas conquistas del desarrollo en las últimas décadas podrían ser traídas a colación (por ejemplo, la desigualdad). Es más, si la comparación se hace entre el presente y quinientos años atrás, todo hace pensar que el progreso ha sido espectacular.

La quinta y última, excluyendo a las conclusiones, parte de *Los caminos del progreso…* se ocupa de las instituciones, que no han estado ausentes en los partes precedentes.

No me queda sino terminar este apresurado comentario a una obra mayor. Aunque no comparto muchos de los axiomas y conclusiones del profesor Gallego, sí respeto enormemente su trabajo, al que probablemente mis palabras solo han hecho una torpe justicia.

Rafael Dobado González
Universidad Complutense de Madrid

https://doi.org/10.33231/j.ihe.2023.11.001